

MICHELFELDER, Diane P. & Richard E. PALMER, editores. *Dialogue and Deconstruction. The Gadamer-Derrida Encounter*. Albany: State University of New York Press, 1989 (SUNY Series in contemporary continental philosophy, Dennis J. Schmidt, Editor). 352 pp.

Un simposio sobre “Texto e Interpretación”, que tuvo lugar en París entre el 25 y 27 de abril de 1981, fue el marco de lo que debió ser un encuentro filosófico entre el alemán Hans-Georg Gadamer y el francés Jacques Derrida, representantes ambos de dos tendencias aparentemente antitéticas de la filosofía contemporánea continental pero de raigambre común: el pensamiento heideggeriano. La ocasión, propicia para lo que los alemanes llaman una *Auseinandersetzung*, un diálogo “cara a cara” que permite confrontar opiniones, levantar cargos y perfilar las posiciones como diferencias sobre un fondo de identidad o coincidencias sobre un fondo de diferencia, dejó —una vez concluida— el extraño sabor del debate no realizado o, como dijo Philippe Forget, profesor de la Sorbonne y organizador del evento, de un “debate improbable”<sup>1</sup>.

Lo que antes del debate se sabía compartían ambos pensadores es la convicción de la necesidad de desenmascarar los presupuestos de la metafísica de la modernidad que dominan todavía la filosofía, las ciencias sociales, la teología, la crítica literaria y otras disciplinas, según los cuales el lenguaje es un instrumento a nuestra disposición; asimismo, partiendo de la convicción que nuestra relación con el lenguaje es un tema filosófico primario, la convicción de la imposibilidad de abordar la comprensión humana desde un punto de vista trascendental y libre del lenguaje<sup>2</sup>, pues él constituye el escenario de nuestra finitud y el lugar de encuentro con los límites de nuestra subjetividad; por

- 
1. Philippe Forget, “Leitfäden einer unwahrscheinlichen Debatte”, en: *Text und Interpretation*, Munich: Wilhelm Fink Verlag, 1984. Introducción del editor, pp. 7-23.
  2. Manfred Frank afirmó que la hermenéutica y la deconstrucción son “las dos corrientes más importantes del pensamiento Europeo desde la Segunda Guerra Mundial” y señaló cinco elementos que conforman su terreno común: 1. el “vuelco lingüístico” como fundación teórica; 2. la crítica de la “crisis que atraviesa el pensamiento moderno”; 3. la negación de un “espíritu absoluto” o auto-presencia atemporal y la afirmación de la finitud; 4. el hecho que ambos beben del diagnóstico de Nietzsche y de Heidegger sobre el “racionalismo occidental” y la tesis de la clausura de éste; 5. finalmente, el énfasis de ambos en el significado primordial de los fenómenos estéticos, especialmente la literatura y la crítica literaria (“Avant Propos”, *Revue Internationale de Philosophie*, N° 151, 1984: pp. 329-31) (cf. p. 295).

consiguiente, que el lenguaje nos domina y no a la inversa. Lo que se sabía que los distanciaba era, por otro lado, sus aproximaciones radicalmente distintas al significado de la interpretación, la escritura y el lenguaje. Para Gadamer, por ejemplo, el lenguaje —siendo viviente— es oral (“lectura”) (p. 118) y, en tanto tal, medio del *diálogo*, dependiendo su éxito de la “buena voluntad” (no ética) de los participantes de “dejarse llevar” por él (“ceder”) para dejar emerger el sentido como “acontecimiento” de comprensión mutua; subraya, pues, la unidad del lenguaje y del significado, reforzando la tradición y enfatizando la autoridad y la verdad *de los textos*. Para Derrida, por el contrario, el lenguaje es ya y desde siempre “escritura”, no siendo la palabra hablada sino un *signo* infiltrado por la ausencia. Dependiendo siempre del trazo físico, y no precediéndolo ni lingüística ni ontológicamente, el significado se ve sometido a una radical e irreductible equivocidad e indecidibilidad que no solamente pone en cuestión la posibilidad de diferenciar entre significados auténticos (verdaderos) e inauténticos (falsos), sino también la posibilidad misma de la noción de sentido *tout court*. De acuerdo a esta precomprensión de los protagonistas de este encuentro, las expectativas del mismo se cifraron en dos cuestiones complementarias: ¿en qué medida la “deconstrucción” derrideana es una forma de hermenéutica y cuán “deconstructiva” es la hermenéutica gadameriana? (p. 2).

*Dialogue and Deconstruction* no sólo tiene la intención de difundir los cuatro textos que formalmente fueron presentados en dicha ocasión en París (cf. p. 2), reproduciendo para dicho efecto en su *Primera Parte (The Gadamer-Derrida Encounter: Paris 1981*, pp. 19-72) la edición original alemana de los mismos en *Text und Interpretation* (cf. nota 1)<sup>3</sup>. En efecto, los editores también quisieron ofrecer una suerte de “continuación” de este debate publicando tres textos escritos por H. -G. Gadamer en los años siguientes, el primero de los cuales en reacción a la extensa reseña crítica de Fred Dallmayr sobre este “encuentro”. Así, la *Segunda Parte (Gadamer responds to the Encounter*, pp.

---

3. 1. “Texto e Interpretación” (pp. 21-51) (traducido al inglés por Dennis Schmidt y Richard Palmer), constituyó la ponencia central de Hans-Georg Gadamer; 2. “Tres preguntas a Hans-Georg Gadamer” (pp. 52-54) (traducido al inglés por Diane Michelfelder y Richard Palmer), réplica de Jacques Derrida a la ponencia de Gadamer y que originalmente tituló “Buenas voluntades de poder (una respuesta a Hans-Georg Gadamer)” (Bonnes volontés de Puissance [Une réponse à Hans-Georg Gadamer])” (cf. p. 52); 3. “Respuesta a Jacques Derrida”, (pp. 55-57) (traducido al inglés igualmente por D. Michelfelder y R. Palmer), contra-réplica de H.-G. Gadamer; y, finalmente, 4. “Interpretando Signaturas (Nietzsche/Heidegger): Dos Preguntas”, (pp. 58-71) (traducido al inglés por D. Michelfelder y R. Palmer), ponencia central de J. Derrida.

73-126)<sup>4</sup> reproduce los cuatro textos. Finalmente, los editores enriquecen el volumen incluyendo quince comentarios que permiten desarrollar las consecuencias filosóficas del carácter problemático del debate en la *Tercera Parte* (*Commentaries*, pp. 129-283), todos ellos originales salvo el de Manfred Frank, que formó parte de las ponencias presentadas en el coloquio de París en 1981.<sup>5</sup> El volumen cierra con una útil lista de abreviaciones, una nota sobre los comentadores, notas a los capítulos e índices varios (pp. 284-352).

Si se llega a dudar que hubo “encuentro”, esto se debe a que aún cuando Gadamer en su ponencia inicial —después de un breve desarrollo de la historia de la hermenéutica— sale al encuentro de sus principales desavenencias con Derrida, éste, por su parte, ni en su réplica, ni en su ponencia, se da por aludido. Las principales críticas que Derrida le dirigiera a Gadamer desde el afamado

- 
4. “Preludio. Hermenéutica y Deconstrucción: Gadamer y Derrida en Diálogo”, (pp. 75-92), versión más corta de la extensa reseña crítica del Profesor Fred Dallmayr de la Universidad de Notre Dame, en Indiana, sobre el encuentro, aparecida en *Text und Interpretation* (*op. cit.*), y recientemente publicada en *Critical Encounters: between Philosophy and Politics* (Notre Dame: Notre Dame University Press, 1987); y los tres textos de Hans-Georg Gadamer: 1. “Carta a Dallmayr”(1985) (pp. 93-101) (traducida al inglés por R. Palmer y D. Michelfelder), que envió Gadamer al Prof. Dallmayr en respuesta a una versión manuscrita del ensayo mencionado *supra*. 2. “Destruktion y Deconstrucción” (1985) (pp. 102-113) (traducido por R. Palmer y D. Michelfelder), apareció primero en el segundo volumen de la *Gesammelte Werke* de Gadamer (Tübingen: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck], 1986); y, 3. “Hermenéutica y Logocentrismo” (1987) (pp. 114-125) (traducido por R. Palmer y D. Michelfelder), fue publicado en las actas de un coloquio sobre Romanticismo (de agosto de 1986), tituladas *Die Aktualität der Frühromantik*, editado por E. Behler y J. Hörisch (Paderborn: Ferdinand Schöningh, 1987, pp. 251-60) (cf. pp. ix-x, 4-5, 75, 93, 102 y 114).
5. 1. Philippe Forget, “Argument(s)” (pp. 129-149) (traducido por D. Michelfelder); 2. Manfred Frank, “Limits of the Human Control of Language: Dialogue as the Place of Difference between Hermeneutics and Neostructuralism” (pp. 150-161) (traducido por R. Palmer); 3. Joseph Simon, “Good Will to Understand and the Will to Power: Remarks on an ‘Improbable Debate’” (pp. 162-175) (traducido por R. Palmer); 4. James Risser, “The two Faces of Socrates: Gadamer/Derrida” (pp. 186-191); 5. G.B. Madison, “Gadamer/Derrida: The Hermeneutics of Irony and Power” (pp. 192-198); 6. Herman Rapaport, “All Ears: Derrida’s Response to Gadamer” (pp. 199-205); (7) Donald G. Marshall, “Dialogue and *écriture*” (pp. 206-214); (8) Richard Shusterman, “The Gadamer Derrida Encounter: A Pragmatist Perspective” (pp. 215-221); 9. David Farrell Krell, “‘Ashes, ashes, we all fall...’: Encountering Nietzsche” (pp. 222-232); 10. Robert Bernasconi, “Seeing Double: *Destruktion* and Deconstruction” (pp. 233-250); 11. John Sallis, “Interruptions” (pp. 251-257); 12. John Caputo, “Gadamer’s Closet Essentialism: A Derridean Critique” (pp. 258-264); 13. Neal Oxenhandler, “The Man with Shoes of Wind: The Derrida-Gadamer Encounter” (pp. 265-268); 14. Gabe Eisenstein, “Dead End and the Life of Language: The Privilege of Sharing” (pp. 269-283).

*La Voix et le phénomène* <sup>6</sup>, y que éste contesta aquí, son que la hermenéutica, por “fonocéntrica” es “logocéntrica” y, por ende, no se libera del proyecto metafísico de la modernidad; también contesta la interpretación derrideana de Nietzsche según la cual éste, como pensador post-moderno, afirma la “diseminación” del sentido, siendo el proyecto de Heidegger —por el contrario— aún “metafísico”. Según Gadamer, la interpretación heideggeriana de Nietzsche como pensador metafísico, por interpretar “el ente en totalidad” a través de las doctrinas de la “voluntad de poder” y del “eterno retorno”, es correcta. La réplica derrideana (segundo texto) en su peculiar estilo “post-moderno”, ignorando los temas centrales planteados por Gadamer, formula tres preguntas que pretenden caracterizar el texto de Gadamer sobre la base del argumento lateral de la “buena voluntad” como pre condición del diálogo: 1. la “buena voluntad” gadamericana es un “axioma” (*sic*) y —seguramente por su afinidad con Kant— es ético y descansa en una “voluntad incondicional” (de allí a la voluntad de poder hay un solo paso); 2. esta “buena voluntad” como axioma incondicional no permite integrar una hermenéutica “posicoanalítica” que estaría más cercana de la de Nietzsche; y, 3. la estructura axiomática subyacente de la buena voluntad implica la comprensión como “continuidad de relación”, cuando, en verdad, ella no se comprende sino desde la “interrupción” de toda relación. La “contra-réplica” de Gadamer, texto siguiente, es incapaz, a su vez, de disimular la sorpresa del alemán frente a la “incomprensión” tan ostensible de Derrida frente a su noción de “buena voluntad” y deja entrever que la respuesta de Derrida tiene más que ver con la sofistería que con la dialéctica, leyéndose entre líneas que, en el fondo, el francés no ha mostrado sino “mala voluntad” (i.e. “mala fe”) para el diálogo. Finalmente, la ponencia de Derrida rehuye nuevamente colocarse en un terreno común desde el cual pueda desarrollarse el diálogo. Simplemente ataca la comprensión heideggeriana de Nietzsche, para fortalecer la propia, argumentando que la lectura de Heidegger desde la perspectiva del pensamiento de Nietzsche y no de su vida (para salvarlo de malas lecturas psico-biográficas), cae en otra mala lectura que es la de la interpretación “unitaria” de Nietzsche como “pensador metafísico, si bien el último” (p. 71). Como Derrida ni menciona a Gadamer y, por otro lado, había iniciado anteriormente su réplica dudando de si “se estaba desarrollando aquí más que debates improbables, contra-preguntas e indagaciones en objetos inhallables del pensar” (p. 52), se suscitan inmediatamente numerosas reacciones sobre el debate comenzando por la de Fred Dallmayr (quien sostuvo que no hubo tal, por lo que confronta las obras de ambos pensadores para extraer sus conclusiones) y las

---

6. Jacques Derrida, *La Voix et le phénomène*, Paris: PUF, 1967.

respuestas de Gadamer en los tres textos mencionados que aparecen en la *Segunda Parte*. En la “Carta a Dallmayr” Gadamer concede que no hubo diálogo, explicitando su propio modelo de un tal diálogo que él precisamente anticipó para el debate y que fracasó (y que presupone el lenguaje como poder de cubrir la distancia entre dos que tratan de hablarse y la habilidad que les permite ponerse de acuerdo sobre un tema). En “*Destruktion* y Deconstrucción” señala afinidades entre ambos pensadores que podrían servir de terreno común (la afinidad siendo que ambos intentan desarrollar aspectos del pensamiento de Heidegger), confrontando el método heideggeriano de *Destruktion* (desestructuración del lenguaje de la metafísica) con el derridiano de *deconstrucción*, ambos como dando un paso atrás de la dialéctica hegeliana, intentando superar el ideal metafísico de la exacta determinabilidad del sentido y resaltando el carácter misterioso de la palabra. Si la confrontación de métodos fracasa, esto se debería a que ninguno cede para hablar el mismo idioma, condición indispensable sin la cual no puede haber auténtica conversación. Finalmente, en “*Hermenéutica y Logocentrismo*”, prosigue abonando el “terreno común” de un diálogo posible señalando las similitudes entre la *différance* derrideana —la que Gadamer acepta— y su propia *Selbstverständnis* que implica un ser-otro discontinuo dentro de la continuidad del conocimiento de sí (p. 119). Acusa, empero, a Derrida de no comprender el sentido de la *Destruktion* del joven Heidegger (desmantelar lo que ha sido “cubierto”) atribuyéndole una connotación puramente negativa, la de la *Zerstörung* (destrucción pura y simple) (p. 121).

La opinión de Gadamer, según la cual si el diálogo no tuvo lugar esto se debió a que Derrida, por aferrarse al “signo” como ingreso al lenguaje, concibió el “diálogo” como “metafísica logocentrista” que depende de un “sentido platónico-estático del significado ideal”, es puesta en cuestión por los editores, para quienes “el hecho que Derrida niega entrar en diálogo no es rechazo del diálogo mismo sino rechazo de aquello que Gadamer percibe como condición necesaria del diálogo: hablar un mismo idioma. Hablar, para Derrida, significa negociar; y “negociar” es mejor que “dialogar” (cf. p.10). Los quince artículos siguientes desarrollan las consecuencias de una polémica que recién ellos hacen realidad, alineándose ora con Gadamer, ora con Derrida<sup>7</sup>, señalando algunos las aristas políticas del encuentro (acusando a uno o al otro de “ausencia de conciencia política”; ora alabando el carácter “democrático” de

---

7. Alineados con Derrida, o críticos de Gadamer, son Philippe Forget, J. Simon, H. Rapaport, R. Bernasconi, John Sallis, John Caputo; simpatizan con Gadamer G.B. Madison y Gabe Eisenstein; y, en actitud crítica repartida aproximada por igual entre ambos se hallan: M. Frank, J. Risser, C. Shepherdson, D.G. Marshall, R. Shustermann, D.F. Krell y N. Oxenhandler.

la obra de Gadamer, ora su complicidad con el totalitarismo fascista)<sup>8</sup>; y, por último, concentrándose algunos en aspectos estilísticos o formales. Todos los artículos son pertinentes —y variados— habiendo tenido sus autores acceso a todos los textos, incluso a los últimos de Gadamer. Aquí resaltemos un par de ellos.

Según G.B. Madison, la acusación de Derrida según la cual, basándose en la noción de “buena voluntad”, Gadamer determina el ser de los entes al modo de la metafísica moderna como “sujeto” y como “voluntad” (de poder), es “completamente extravagante” (“*thoroughly bizarre*”) (p. 194) y fruto de la “mala fe” de Derrida quien, deliberadamente, acude a la estrategia de la ironía y de la “incomprensión” con el objeto de demostrar, “de modo concreto, el fracaso de la hermenéutica como teoría general de la comprensión humana, que es una de las cosas que, supongo trata de ser la deconstrucción” (p. 192). Derrida, según Madison, no puede plantear cuestiones con “buena voluntad” o comprometerse en una conversación genuina pues esto significaría arriesgar perder su auditorio especializado que celebra y aplaude su discurso ultra-irónico (p. 198).

Robert Bernasconi, por el contrario, se pregunta si es Derrida quien malentendió a Heidegger, a propósito de la *Destruktion* heideggeriana, o si fue Gadamer quien malentendió no sólo a Derrida sino a Heidegger también. La diferencia entre ambos, que favorece a Derrida, sería que mientras Gadamer propone una “hermenéutica de una sola lectura”, Derrida propone una “hermenéutica de doble lectura” (pp. 246-248). El “encuentro” entre ambos, si hubo alguno, rompió con los modelos pre-establecidos.

En suma, el volumen en su conjunto, que comienza prometiendo y ofreciendo un “debate improbable” sobre temas de viviente actualidad sobre las complejidades involucradas en la autocomprensión filosófica de la hermenéutica y de la deconstrucción en sí mismas, en su relación mutua y en su relación con el lenguaje, termina articulando un auténtico debate —a diversos niveles— polémico y provocador, tanto “en lo que dice” como “en lo que no dice”, e invitando a su lectura y meditación.

Rosemary Rizo-Patrón  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

---

8. J. Risser, que considera a ambos pensadores radicalmente “anti-fundacionalistas”, ve en la “hermenéutica de la finitud” y en la “conversación que somos” gadameriana, condiciones *ad hoc* para la democracia, mientras que H. Rapaport acusa a Gadamer de haber sido insensible al problema del fascismo. J. Caputo, por su lado, llega hasta el extremo de clasificar a Gadamer como el “ala derecha del heideggerianismo”, representando Derrida su “ala izquierda” y progresista.